



CERVERA DE PISUERGA

Y su PARADOR



DEL OLVIDO Y LA MEMORÍA DE LOS TIEMPOS

E

l viajero que aquí venga se sentirá siempre bienaventurado; está instalado en una de las geografías más insólitas de la Península.

Estas comarcas de la montaña palentina presumen de estar cabalgando al abrigo de algunas de las más elevadas cumbres de la Cordillera Cantábrica, rozando a veces los 2.500 metros de altitud. Pero también de valles apacibles y abrigados... y lagos glaciares, simas profundas, cuevas misteriosas, manantiales y regatos por todas partes, alimento y refugio de cualquier forma de vida.

Suficientes huellas hay -y al alcance del viajero están- que atestiguan que estos contornos estuvieron ya poblados en tiempos prehistóricos. Pero sería poco antes del comienzo de nuestra era -sólo un siglo y medio antes- cuando, por primera vez, nace a la historia el hombre de "Pallantia": Con más premura que eficacia llegarían a estas tierras las legiones romanas. La terca oposición de los indígenas (vacceos al sur y cántabros arriba) retrasó la plena ocupación durante mucho más de medio siglo. Las más feroces luchas se darían justo al lado de este Parador: en Herrera de Pisuerga, en el monte Bernorio (justo al lado de Aguilar de Campoo), en el monte Cida (hoy Olleros del Pisuerga)...

Restos de algunos de aquellos campamentos aún existen por estos alrededores. Y también son numerosas las huellas de la larga visita visigoda a partir del siglo V.

Pero enseguida conocerían estos pueblos la furia civilizadora de los ejércitos infieles de Tarik y Muza.

Despoblado el sur, (hoy Tierra de Campos) se convierte este norte, con ayuda de los mozárabes refugiados, en baluarte y núcleo tan reconquistador como industrioso.

Nacerían así y por entonces las primeras muestras de los templos prerrománicos que aún hoy pueden, en alguna medida, admirarse.

Y con el imperio de la Iglesia llega la explosión del románico. El poder y la prosperidad de las fundaciones monacales, bajo el auspicio de las sucesivas monarquías, sembraron estos campos y montes de la mayor abundancia y mejor calidad del románico de toda Europa, según opinión por nadie puesta en duda.

Así servirían estas tierras, además de lugares privilegiados de caza, retiro o esparcimiento de nobles y monarcas, como escenario de duras batallas: la de Tamarón (hoy Támara, cerca de este Parador) por la que se acaban uniendo Castilla y León bajo el monarca Fernando I.

O, sencillamente, como tierras preferidas por el azar para que por estos contornos naciese el Marqués de Santillana (aquí al lado, en Carrión de los Condes). O Jorge Manrique y Alonso Berruguete (ambos en Paredes de la Nava).

Tras la Guerra de las Comunidades (1522) se convertiría Palencia en el tribunal de imperial justicia contra los rebeldes comuneros. En los tres meses que el Emperador Carlos V permaneció en la ciudad fueron pronunciadas más de cien condenas capitales...

Hay, en fin, tantas Palencias como el viajero quiera elegir, casi imaginar:

Aquí, junto al Parador, esta naturaleza arisca y desbordante, sobrecogedora y generosa. Y al lado, en cuanto la montaña se quiere descuidar, la humilde, sosegada y profunda: La Tierra de Campos que ya sorprendiera al Emperador Carlos V en su primer viaje a la Península y que Azorín quisiera dibujar:

“Ya estamos cerca del pueblo. Ya podéis ver la torre cuadrada, recia, amarilla de la iglesia y las techumbres negras de las casas. Un silencio profundo reina en el llano... En lo hondo se distingue una ermita ruinosa, negra, entre árboles escuálidos, negros, que salen por encima de largos tapiales caídos...”

ÓBSERVATORIO DE LA NATURALEZA, DEL ARTE, DE LA HISTORÍA

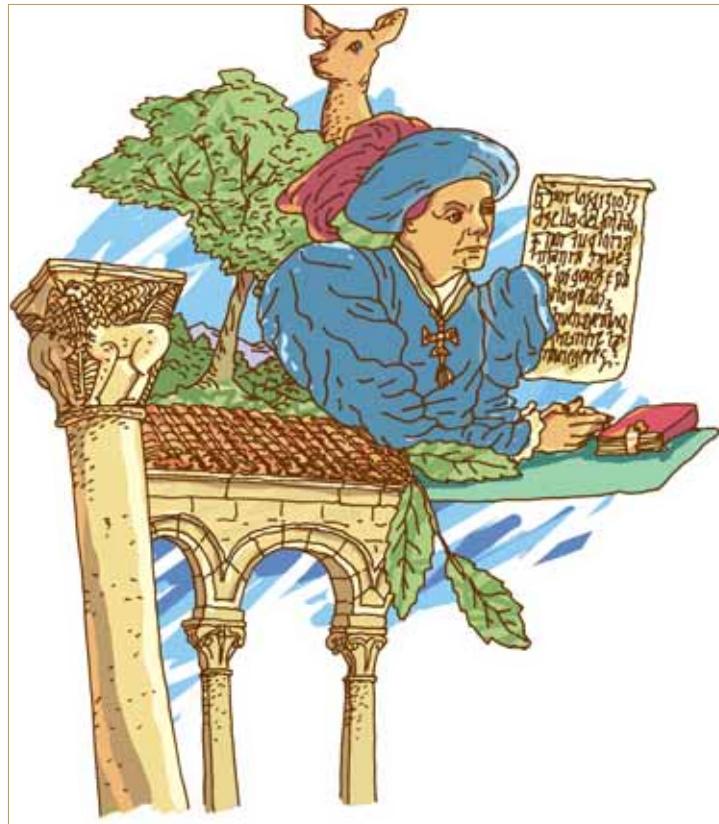
II

o hay posible acuerdo para el viajero que se aloje en este Parador: Para algunos es lugar de refugio y de descanso. Para otros, en cambio, es punto de continuas idas y venidas de permanente ejercicio, sorpresa y observación de la naturaleza. Algunos vienen aquí, desde muy lejos, en busca de una aventura de una espeleología sorprendente y próxima. O en busca de fósiles, valiosos, cercanos y abundantes. Hay quien prefiere venir a beber en las más puras fuentes del románico, el más rico y abundante en toda Europa. O a comer, ver y pasear sin orden ni concierto, que tampoco es mal negocio.

Para los espíritus menos andariegos -pero no por ello sedentarios- el Parador dispone de una amplia propuesta de actividades propias: juegos y deportes como baloncesto, fútbol-sala, petanca, bolos regionales, turismo ecuestre, senderismo, caza, pesca, y otras numerosas posibilidades deportivas conducidas por monitores y especialistas: espeleología, visita a yacimientos mineros ... Y aún sin mayor necesidad que un simple mapa, pruebe el viajero a dejarse caer por los alrededores más próximos. Cualquier paseo será bien gratificante:

La **Cueva de la Ermita** está junto a Cervera. Excavada en roca viva y con interesantes enterramientos. **Ruesga**, diminuta población junto al embalse de su nombre. Playa artificial con usos deportivos y sitios para “picar” algo de lo mucho de la zona.

Desde **Arbejal** se pueden practicar sosegados paseos ecuestres por los senderos que llevan al **Embalse de Requejada**.



Más ermitas como la de **Rebanal** y más bosques como el de **Monte Hueco**. O fuentes como la de **Vallejera** con virtudes muy medicinales según cuentan. O -ya serán precisas dos horas de camino- la subida al **pico Almonga**. Bosques de hayedos y tejos y un panorama espectacular.

Y los fósiles, para los que estos alrededores son un verdadero paraíso. Cualquier aficionado sabe que el fósil español es uno de los más valiosos y más cotizados. Y cualquier especialista asegura que los contornos de Cervera tienen unos yacimientos únicos en el mundo.



DE PANTANOS Y LEYENDAS

Es esta ruta tan domesticada o salvaje como el caminante quiera o pueda permitirse. En principio, el recorrido se propone en automóvil aunque no faltan ocasiones para dejarlo abandonado y aventurarse a pie hacia la prudente conquista de alguna de estas cumbres, siempre con la precaución y asesoramiento necesario.

Enseguida, junto al Parador, nos encontramos con el **Embalse de Ruesga**. El más pequeño y el más antiguo, construido en 1923 pero muy adecuado para uso deportivo. En la misma cola del pantano se asienta **Ventanilla**, pequeña y antigua localidad que fue, en su origen, una antigua venta de carreteros y ganaderos que hacían trueque por vino y otros productos con los pueblos de Tierra de Campos. A partir de aquí la región es, aún hoy, refugio y reserva de numerosas y, a veces, abundantes especies animales: corzos, ciervos, ginetas, ardillas, gatos monteses. Muchos jabalíes y tantos y tantos lobos que hasta hoy llegan a acercarse a las mismas puertas de los pueblos.

Pasado Ventanilla sale un desvío a la izquierda que conduce a **San Martín de los Herreros** y **Rebanal**, donde nace de la **Fuente Deshondonada** el Río Rivera. Retomado el camino, se llega a **Santibáñez**, bajo la **Peña Escrita** y, enseguida, a **La Lastra**, en la ladera del impresionante **Espiguete** y junto al imponente **Embalse de Camporredondo**. Hasta aquí llegaban desde Extremadura los rebaños de la Mesta en busca de pastos frescos.

Muy cerca está **Vidrieros**. Acaba el asfalto y, al poco llegaremos al **Valle Pineda**, donde el **Río Carrión** aprende a dar sus primeros pasos. Y arriba, un conjunto sobrecededor con picos como el **Lezna** (2.200 m), el **Horca de Lores** (2.000 m) o el rey **Curavacas** (2.520 m). El **Lago de Curavacas**, muy visitado, guarda el agua de nieves a más de 1.800 metros de altitud. No muy lejos están las **Lagunas de Fuentes Carrionas**, nacimiento y santuario de este río.

Habrá que regresar para bordear el **Embalse de Camporredondo** para ir en busca del **Pantano Puente Agudín**, en **Cardaño de Arriba**: Dos horas de

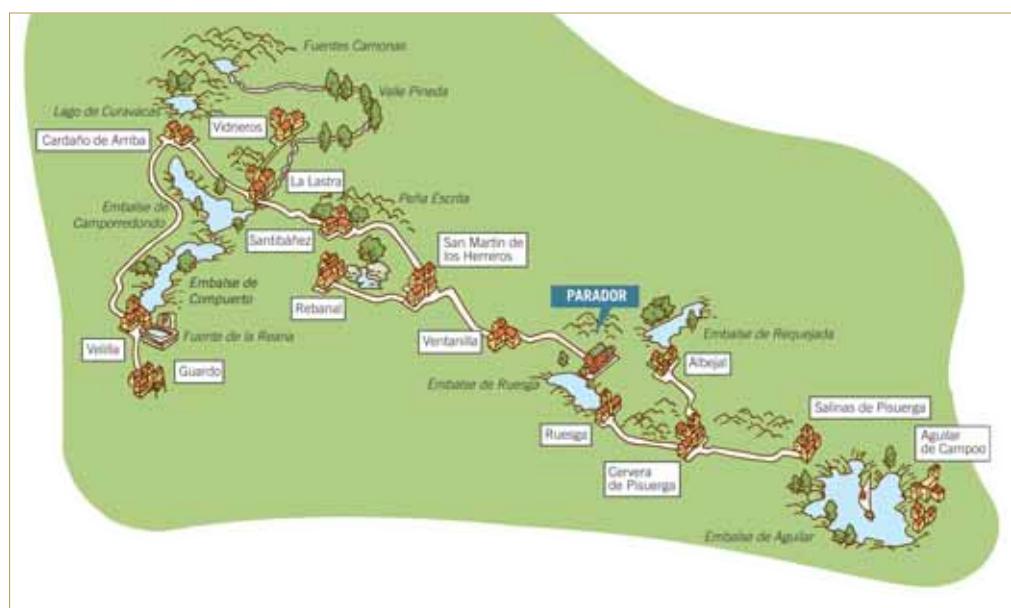
camino conducen al **Lago de las Agujas**. La ruta se suele dar por terminada en **Velilla**, donde la insólita **Fuente de la Reana** es visita de obligado cumplimiento. Del maleficio de sus aguas el historiador romano Plinio el Viejo dejó escrito que: “*La intermitencia irregular del brote de las aguas de estas fuentes, tiene el don de profetizar la pronta muerte de todo aquel que al visitar la fuente por primera vez la encuentre en su fase seca...*”

Llegado a este remanso que es **Velilla**, el caminante puede hacer punto y volver más directamente al Parador -merecido refrigerio- sin desandar el camino. Sepa que desde aquí está a unos escasos 40 kilómetros de Cervera.

Pero considere también que a nada de **Velilla** está **Guardo**, modelo de lo que fue y muestra que es de decisiva sociología minera que por aquí nace para perderse ya en León y hasta en las rayas de las primeras Galicias.

Si el observador quiere completar su colección de estas domesticadas aguas de natural salvaje puede acercarse a **Arbejal**, un poco al norte pero muy cerca de Cervera para disfrutar del **Embalse de Requejada**, directamente amamantado por el **Río Pisuerga**. Insólitas aves acuáticas le acompañarán, casi con seguridad, en su visita.

Finalmente, el último de los pantanos es, también el primero. En **Aguilar de Campoo** (junto al Parador) son casi cincuenta millones de metros cúbicos de agua. Y cumple, además de con sus deberes energéticos, con otros más vacacionales en muy variadas y divertidas maneras de deportes náuticos.



POR LOS CAMINOS DEL ROMÁNICO

Tal vez fuera consecuencia del terror provocado por el “Milenarismo” -en el año Mil sería el fin del mundo- el resurgimiento y canalización de fervores religiosos, la necesidad política de aquel Occidente en busca de una causa y bandera común frente a la amenaza sarracena... Por unas u otras razones, entre los siglos XI, XII, y casi el XIII, estalla un fenómeno que es Arte, que es Religión, que es Política: Que es el Románico.

Quizá fuese el azar o el aprovechamiento de caminos ya abiertos por rebaños de pastores o legiones de intrépidos guerreros... Lo cierto es que por aquí pasaron y posaron los más importantes caminos, iglesias, hospitales, posadas. El resultado es que estas tierras guardan y enseñan la mayor cantidad -y mucha de su mejor calidad- de los templos románicos de España y probablemente de Europa.

El peregrino puede elegir cualquiera de los tres románicos palentinos: el del **Cerrato**, el de **Tierra de Campos**, o el más apretado y puro de todos: Es el llamado **Románico Norte**, donde se agolpan entre **Aguilar de Campoo** y **Cervera** más de medio centenar de templos, ermitas o monasterios.

Aunque resulte innecesario, en lo que sigue se propone un itinerario básico que será tan enriquecido como el tiempo o el gusto del huésped se pueda permitir:

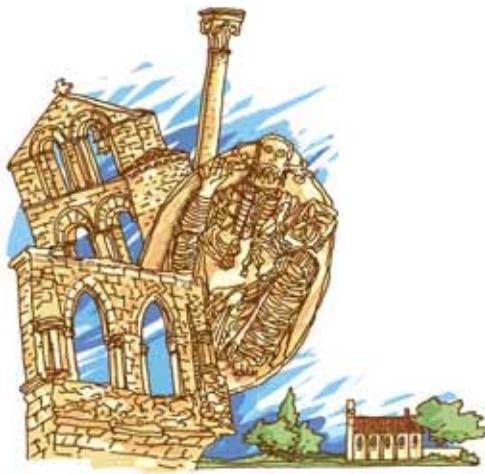
San Andrés del Arroyo. Monasterio Cisterciense de Monjas Bernardas, fundado en 1190. Se conserva la iglesia, una nave con crucero y tres ábsides. Y, sobre todo, un claustro y sala de arcos apuntados con una sucesión de capiteles únicos. **Moarves de Ojeda.** De las mejores muestras del románico palentino. Iglesia parroquial con portada presidida por un Pantocrator y capiteles primorosos tallados. **Santa Eufemia de Cozuelos.** Monasterio del que se conserva su iglesia, de principios del XII, con bóveda cisterciense de crucería.

Barrio de Santa María. Conjunto monumental. **Iglesia de la Asunción** con ábside del s. XII y portada renacentista y pinturas murales en el interior (s. XV). Y, sobre todo, la **Ermita de Santa Eulalia**, joya y muestra del más puro románico.

Vallespinoso de Aguilar: Ermita del s. XII de carácter militar, emplazada sobre una roca. Su portada y la torre defensiva, cilíndrica, que la guarda, son del s. XI.

Aguilar de Campoo. Palacios, y casas señoriales a la sombra de un castillo testigo de la Reconquista. Bajo él, la **Iglesia de Santa Cecilia**, con torre del s. XII. El **Monasterio Cisterciense de Santa María la Real**, del s. IX y del que aún quedan muestras de la iglesia, claustro y sala capitular. La **Iglesia de San Miguel**, ojival con torre de corte herreriano y museo de obligada visita.

Olleros de Pisuerga. Singular iglesia excavada en la roca en el siglo X y posteriores ampliaciones. **Monasterio de Santa María de Nave**, de principios del XII. Se conserva la iglesia románica ojival. **Becerril del Carpio.** Interesante conjunto que acoge muestras románicas, un “rollo” gótico y palacios barrocos.



Un segundo paseo puede partir desde Aguilar camino de:

Matalbaniega, donde espera, empinada, su iglesia del s. XII con dos portadas y extrañas cariátides que sujetan un ventanal. **Cillamayor** y **Valderzoso**, otras dos joyas del románico palentino. **Brañosera**.

Hermoso pueblo serrano que fue uno de los más viejos municipios de la Península. Portada del s. XII en la **Iglesia de Santa Eulalia**.

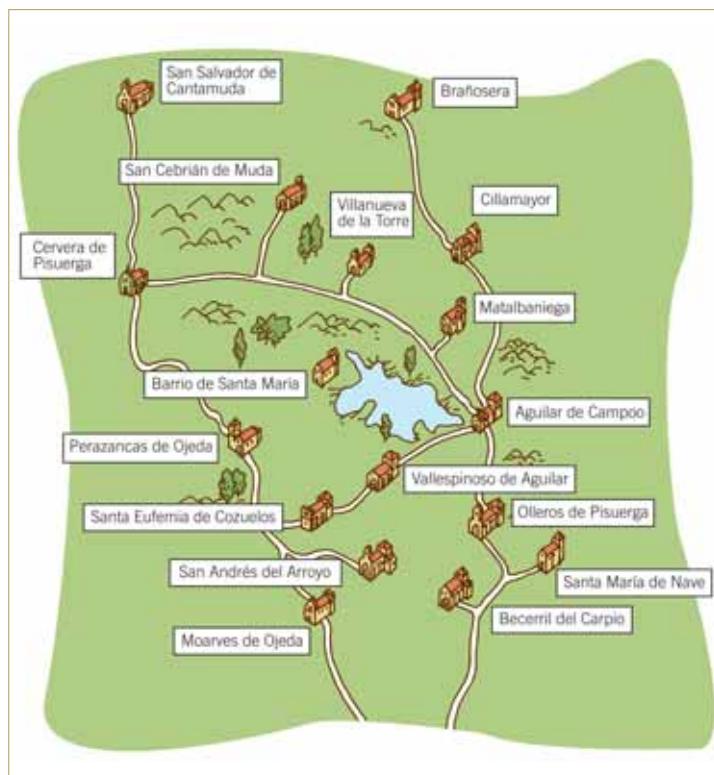
Villanueva de la Torre. Aldea medieval, aún presidida por una orgullosa torre del s. XIV y templo románico. **San Cebrián de Muda**, en pleno valle minero. Iglesia del s. XII y singular colección de pinturas murales del XVI.

Será todavía preciso reservar algún tiempo para ganarlo acercándose a Perazancas y San Salvador de Cantamuda.

Perazancas de Ojeda. De su iglesia parroquial permanece la hermosa portada románica. Y, sobre todo, la **Ermita de San Pelayo**, joya del románico lombardo, con pinturas murales del s. XII. Es Monumento Nacional. **San Salvador de Cantamuda**. Conserva una iglesia de finales del s. XII con tres ábsides y bóveda de crucería. Especialmente interesante es la mesa del altar y la espadaña.

De regreso al Parador -o en cualquier otro momento- habrá que detenerse en **Cervera de Pisuerga**, y sumergirse en la historia que aún hoy es presente. Vía romana hacia Cantabria y plaza fuerte y dura en la Reconquista. **Santa María del Castillo** es iglesia gótica del siglo XVI cuidadosamente restaurada.

Y aún si el viajero encontrara la ocasión, faltarían algunas fructíferas incursiones sin alejarse de estos alrededores: El **Camino de Santiago**, a su paso por Palencia, guarda todavía joyas universales como **San Martín de Frómista**, **Nuestra Señora de la Blanca** en **Villalcázar de Sirga**, **Carrión de los Condes**...



COCINA DE MUY SEÑOR MÍO

La cocina palentina tiene muy buenos padrinos: hija agradecida de estos valles y montañas; nieta de guerreros, conquistadores, de pastores; de santos romeros y de infieles sarracenos.

Los paisanos de la región se limitan a decir que “es esta tierra de potajes; de verduras, de embutidos y algún dulce. Y un poco de caza cuando la hay. O alguna trucha...” Así es y así lo advertirá, enseguida, el forastero comensal. Y pronto convendrá en que por aquí los platos son tan variados como abundantes. Tanto que una vieja crónica así lo quería resumir:

“Como pompa y majestad, tras de la sopa,

una olla podrida va viniendo,
que deben descubrirse confundidos
a gallina, el chorizo y el carnero,
el jamón y la vaca entre el garbanzo,
acompañado de tocino fresco.
De cerdo una cabeza bien rellena;
se deberá poner al lado opuesto
una gallina en salsa simplemente,
y, estofado, un buen trozo de cordero...”

Pero -tranquilícese el comensal- los tiempos civilizadores han sosegado las pasadas gulas. Se ha impuesto una cierta mesura en beneficio de estómagos menos exigentes aunque sin prejuicio de más finos paladares.

Bien tomada la envergadura del propio recipiente, sepa el temporal peregrino que está a la mesa de un extenso e intenso territorio gastronómico que le ofrece un abanico más que amplio de productos de estas tierras con muy diversas maneras de elaboración.

Por aquí se dan -muy cerca del Parador- productos tan espontáneos y silvestres como -siempre en su época- setas (níscalos, setas blancas, rojillas)... Y frutas espontáneas: arándanos, manzanas, perales, fresas, berros, miel...

O frutos más salvajes en forma de jabalí, de corzo, de perdices y codornices. Truchas cuando se puede. Más todo lo que estas tierras se dejan cultivar, que no es poco: verduras y hortalizas; cerdo, cordero o una ternera con sello de calidad.

En la mesa el resultado es, más que obvio, inevitable: Vaya por donde vaya -y naturalmente en este Parador- el peregrino se encontrará gratamente sorprendido (sin que muy bien no se pueda determinar ni cómo ni cuándo ni dónde) con platos como las

Menestras de muy distintos modos, **Potajes y Guisos de alubias, de lentejas;** y **Tablas de Embutidos** (ojito a la cecina, al chorizo, y a la morcilla). O sencillamente, un **Lechazo a las Hierbas** o **Briznas de Bacalao**.

Pero también guisos: de manos de cerdo, de morros, de ternera. O de caza mayor y menor (**Solomillo de Ciervo, Lomo de jabalí**).

De muchos de todos estos, y más, hay siempre buenas muestras en este Parador que define su cocina como algo “*sencillo, tradicional y casero*”. Algunos de nunca faltar pueden ser éstos:

Embutidos regionales: Atención a la **Cecina** y un **Chorizo** algo picante. Tabla de quesos de por aquí. Unos de **Tierra de Campos**; de **Puente Perdiz** otros. Entremeses a base de un **Pastel de Morcilla, Jijas, Torreznos**.

O platos más formales como los **Pimientos Rellenos de productos del Cantábrico**, el **Potaje de Garbanzos con Calamares**, la **Chuleta de Ternera** (Carne Calidad de Cervera), **Paté de Foie, Perdices y Codornices** de muchas formas o **Lomos de Trucha enrosados** o en **Salsa de Pasas y Piñones**.

O algunos de sus postres especiales: **Leche Frita, Tontos y Listos, Crema Pico Almonga, Glorias de Coco y Yema**.

Acompañamiento y remate serán siempre los **Quesos de la Tierra de Campos** y algún **Vino** de los de la **Ribera de Duero**. Y desde luego, un **Orujo de Lantadilla**.



PARADOR DE CERVERA DE PISUERGA Fuentes Carrionas

Carretera de Resoba, km. 2,5. 34840 Cervera de Pisueña (Palencia)
Tel.: 979 87 00 75 - Fax: 979 87 01 05
e-mail: cervera@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es
wap.parador.es/wap/

Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar